

INTRODUCCIÓN
A LA
APOLOGÉTICA
-CRISTIANA-

La evidencia de Dios

Antonio Cruz Suárez

Editorial CLIE
www.clie.es



EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2021 por Antonio Cruz Suárez

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

© 2021 por Editorial CLIE

Introducción a la apologética cristiana

ISBN: 978-84-18204-04-3

Depósito Legal: B 4509-2021

Teología cristiana

Apologética

Referencia: 225154

Impreso en Estados Unidos de América / Printed in the United States of America

Acerca del autor

Antonio Cruz Suárez nacido en Úbeda, Jaén, España. Licenciado y Doctorado en Ciencias Biológicas por la Universidad de Barcelona. Doctorado en Ministerio por la “Theological University of America” de Cedar Rapids (Iowa). Ha sido Catedrático de Bachillerato en Ciencias Naturales y Jefe del Seminario de Experimentales. Ha recibido reconocimientos de la Universidad Autónoma de Honduras, Universidad Autónoma de Yucatán (México) y Universidad Mariano Gálvez de Guatemala. Fue profesor del Centro de Estudios Teológicos en Barcelona. Asimismo trabajó en FLET “Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos” en el área de Maestría. Ha impartido seminarios, conferencias, y predicaciones en centenares de iglesias e instituciones religiosas en España, Canadá, Estados Unidos y toda Latinoamérica.

ÍNDICE GENERAL

Introducción	11
1. ¿Qué es la apologética cristiana?	13
Los grandes apologistas del Nuevo Testamento.....	16
Errores doctrinales de los dos primeros siglos.....	18
La apologética que practicaba el apóstol Pablo.....	22
Cómo defendió el apóstol Pedro su esperanza cristiana.....	27
Las antiguas herejías, hoy.....	31
Enemigos de la apologética cristiana.....	34
Diversas escuelas apologéticas.....	38
2. Breve historia de la apologética cristiana	47
Período apostólico (Siglo I).....	47
Período patrístico (Siglos II al V).....	49
Período escolástico (Siglos VI al XIII).....	55
Período reformado (Siglo XVI).....	55
Período astronómico (Siglos XVI y XVII).....	56
Período de la crítica ilustrada (Siglos XVIII y XIX).....	57
Período apologético (Siglo XX).....	58
Período científico (Siglos XX y XXI).....	60
3. Argumentos sobre la existencia de Dios	63
El argumento cosmológico.....	64
El argumento del diseño.....	69
El argumento moral.....	77
La moralidad conduce a Dios.....	85

4. El problema del mal y la teodicea	87
El mal de la naturaleza	88
El mal desde el escepticismo	93
Jesús: la solución al problema del mal	94
5. La ciencia y la apologética	97
El hecho de la existencia del propio universo	98
El universo no es eterno sino que tuvo comienzo	98
Las leyes y constantes del universo están afinadas para la vida	99
No hay explicación científica para el origen de la vida	101
La información biológica del ADN requiere inteligencia	102
El sentido de la vida y la reproducción	103
La identidad del diseñador	105
6. El origen del universo y sus implicaciones teológicas	107
El universo tuvo principio	107
La creación desde la nada y la cosmología moderna	110
Afirmaciones de la cosmología contemporánea	111
La creación desde la nada, en el pensamiento de Tomás de Aquino	114
Errores y malinterpretaciones cosmológicas	117
¿Puede el estudio del cosmos conducirnos a Dios?	119
7. El origen de la vida: ¿azar o diseño?	123
La evolución química de la vida en un callejón sin salida	126
El misterio de la información del ADN	131
Dios y el origen de la materia	132
La singularidad de la molécula de ADN	133
El grave error del ADN basura	135
¿Es posible explicar el origen de la información del ADN desde el naturalismo?	136
La hipótesis más lógica: Diseño inteligente	139
8. La teoría neodarwinista de la evolución y la teología cristiana	143
Diversas concepciones evolucionistas	145

El creacionismo de la Tierra joven	152
El creacionismo de la Tierra antigua.	156
9. ¿Se reveló Dios en la Biblia?	167
EVIDENCIAS EXTERNAS A LA BIBLIA.	168
La Biblia tiene precisión histórica	168
Las profecías bíblicas se cumplen	189
La Biblia ha resistido todos los ataques a lo largo de la historia.	189
La Biblia transforma la vida del ser humano	193
EVIDENCIAS INTERNAS A LA BIBLIA.	193
La Biblia posee unidad temática	193
Jesús creyó en la Biblia y esto la legitima.	193
La Biblia fue inspirada por Dios y escrita por hombres.	194
El texto bíblico original no contiene errores	195
10. El concepto de milagro: crítica de las opiniones contrarias . . .	199
¿Qué es un milagro?	200
¿Es posible que ocurran los milagros?	200
¿Son creíbles los milagros?	202
¿Qué criterios pueden seguirse para averiguar si un milagro se ha producido realmente?	204
La Biblia y los milagros.	206
¿Es Dios el responsable del mal?	206
¿Cómo responder a las críticas del teólogo racionalista, Rudolf Bultmann, y de sus seguidores?	208
¿Cuál es la finalidad principal de los milagros del Maestro? . . .	210
11. ¿Resucitó realmente Jesús?	213
Jesús y los discípulos de Emaús	216
El núcleo de la fe	217
La resurrección es un milagro	218
La resurrección no puede probarse científicamente.	219
Diferencia entre “hecho” y “fábula”	219
Leyendas y teorías contrarias a la resurrección de Jesús.	219
Evidencias bíblicas de la resurrección de Jesús.	229

12. ¿Son iguales todas las religiones?..... 235
Las ocho cosmovisiones religiosas principales 236

13. Actitud personal del apologista cristiano 253
No debe tener miedo. 254
Debe santificar a Dios 254
Estar siempre preparado para defender la fe 254
Hacerlo con mansedumbre y reverencia 255
Objetivos principales del apologista. 256

Bibliografía..... 261

Introducción

Vivimos en un mundo cada vez más hostil a la fe cristiana y, en general, a cualquier tipo de religiosidad. Esta desafección por todo lo religioso viene fomentada sobre todo por intelectuales ateos que culpabilizan a los creyentes de casi todos los males existentes en la sociedad, mezclando comportamientos de fanáticos violentos pertenecientes a las diversas creencias para justificar así la supuesta peligrosidad inherente a toda religión. Desde luego, el ateísmo y la beligerancia antirreligiosa ha existido siempre, pero hoy se manifiesta quizás con más virulencia que nunca. Esto puede comprobarse en manifestaciones como las del periodista ateo, Christopher Hitchens –recientemente fallecido– quien escribió en su libro, *Dios no es bueno*, estas frases: “Mientras escribo estas palabras, y mientras usted las lee, las personas de fe planean cada una a su modo destruirnos a usted y a mí y destruir todas las magníficas realizaciones humanas que he mencionado y que han costado tanto esfuerzo. *La religión lo emponzoña todo*”¹. La conclusión final a que suelen conducir todos estos argumentos es que la religión es mala, mientras que el ateísmo y el agnosticismo serían las actitudes correctas, inteligentes y moralmente responsables.

Los libros que pregonan semejantes ideas contrarias a las distintas creencias humanas y, por supuesto, a la existencia de Dios, suelen convertirse pronto en éxitos de ventas. Cuando los jóvenes acceden a las universidades, muchos de sus profesores les repiten tales argumentos y los emplean para ridiculizar a los creyentes. Incluso algunos retan públicamente a quienes manifiestan su creencia en Dios y les aseguran que al finalizar el curso, todos terminarán siendo incrédulos. Tales actitudes se están dando hoy en muchos centros docentes del mundo occidental. El resultado es que numerosos muchachos y muchachas, que supuestamente tuvieron una educación cristiana, acaban perdiendo la fe y abandonando sus respectivas iglesias.

Tal situación debe hacer reflexionar al pueblo de Dios, sobre todo a los líderes y responsables principales, a los maestros y pastores, así como a los

1 Hitchens, Ch. 2014, *Dios no es bueno: alegato contra la religión*, Debolsillo, Barcelona, p. 27.

profesores de jóvenes, para que se pregunten, ¿en qué hemos fracasado? ¿Qué fundamentos teológicos y racionales hemos inculcado a las jóvenes generaciones? ¿Por qué abandonan sus creencias cristianas? ¿Cómo es que no saben dar razón de su fe? ¿Acaso se haya insistido demasiado en los sentimientos y poco en los argumentos o la reflexión espiritual? ¿Cómo podemos revertir esta realidad?

La razón principal del presente libro que acabo de escribir, *La evidencia de Dios*, es precisamente esta. Responder a cuestiones fundamentales del cristianismo con la intención de proporcionar herramientas apologéticas útiles, no solo para los jóvenes sino también para todos aquellos que las requieran. Los trece capítulos de que consta la obra, como puede verse en el índice, sin pretender ser exhaustivos, abarcan los principales temas de la controversia entre la fe y la increencia. El primero define y profundiza en la disciplina apologética, constituyendo una introducción a la misma. El siguiente supone una breve revisión del debate entre cristianos y escépticos a lo largo de la historia.

Los diferentes argumentos a favor de la existencia de Dios (cosmológico, del diseño y el moral) se recogen en el tercer capítulo. El tema de la teodicea, o el problema del mal en el mundo como supuestamente contrario a la existencia de Dios, se analiza en el siguiente capítulo. Las relaciones entre la ciencia y la teología (el origen del universo y la vida, así como la teoría de la evolución), se estudian en los cuatro capítulos siguientes. Las evidencias internas y externas a la Biblia que sugieren su inspiración divina se investigan en el noveno capítulo, mientras que en el décimo se analiza el concepto de milagro y las principales críticas que se le han hecho a lo largo de la historia. El tema clásico y fundamental de la resurrección de Jesús es visto en el onceavo capítulo, así como todas las teorías elaboradas por quienes no quieren reconocer su realidad histórica. En el doceavo, se comparan las principales cosmovisiones religiosas del mundo con el cristianismo, para finalizar, en el último, con la actitud que debe caracterizar al apologista cristiano, según la enseñanza del Nuevo Testamento.

Conocer bien estos temas es hoy más necesario que nunca para el creyente, ya que vivimos en un mundo poscristiano donde la llamada posverdad es como el pan nuestro de cada día. Muchas personas mantienen creencias o ideas que carecen de fundamento sólido. De ahí que, frente a tanta pluralidad ideológica y tanta creencia vana, debemos conocer bien en qué creemos los cristianos y por qué lo creemos. Este libro está pensado para ayudar a cualquier persona a defender su fe, ante cualquiera que le demande razón de la misma.

Antonio Cruz, Terrassa, 22 de mayo, 2019.

CAPÍTULO 1

¿Qué es la apologética cristiana?

Desde luego la apologética no es el evangelio, pero puede preparar el terreno para la predicación del mismo. La apologética como defensa de la fe cristiana constituye una suerte de disciplina pre-evangelizadora capaz de alisar el camino hacia la creencia en Jesús como Hijo de Dios y Salvador del mundo. Muchos creyentes se sienten inseguros cuando están en presencia de personas escépticas. Solamente están a gusto entre cristianos que profesan su misma fe y valores. Esto se debe, en parte, a su poca preparación doctrinal o teológica. Tienen fe, pero no saben dar razones de la misma porque carecen de argumentos lógicos y de la capacidad de expresarlos claramente. Esta deficiencia es la que viene a suplir la apologética.

En las sociedades modernas abundan los mitos y las suposiciones falsas acerca de la Biblia y el cristianismo. Algunos creen que Jesús nunca existió. Otros piensan que la idea de Dios es irracional y que los milagros no pueden darse en un universo sometido a leyes inquebrantables como las de la física y la química. Los hay también que opinan que no existen evidencias en favor de la resurrección de Jesús; que la Biblia no es fiable puesto que supuestamente fue escrita cientos de años después de que muriera el Maestro; que los libros apócrifos (no incluidos en el canon bíblico) tienen la misma relevancia que los demás; que todas las religiones, en el fondo, vienen a decir lo mismo; que el cristianismo no es racional y, en fin, que si Dios existiera no habría maldad en el mundo. Pues bien, la apologética ofrece respuestas coherentes a todas estas creencias erróneas.

La palabra griega *apología*, de donde proviene apologética, aparece unas 17 veces en el Nuevo Testamento, tanto en forma de sustantivo como de verbo, y siempre suele traducirse como defensa de la fe cristiana. Aunque en la Biblia no hay una teoría concreta sobre la apología, esta idea de defender razonadamente la fe resulta evidente en pasajes como Fil. 1:7,16 y 1P. 3:15. Ya en el siglo II, a los seguidores de Cristo que argumentaban a favor de su fe se les empezó a llamar *apologistas*, debido sobre todo a los títulos que ponían a sus escritos². Sin embargo, no fue hasta finales del siglo XVIII

2 Boa, K. D. 2011, ¿Qué es la apologética?, en "Biblia de Estudio de Apologética", Holman Bible Publishers, Nashville, Tennessee, p. XX.

que la apologética empezó a considerarse como una disciplina teológica diferenciada. En la actualidad, los apologistas cristianos tratan temas muy diversos relacionados con el cristianismo, no solo de carácter teológico o religioso sino también culturales, filosóficos, éticos, históricos y científicos.

Es evidente que la fe cristiana, como todo aquello que pertenece al ámbito del espíritu, no puede ser probada mediante la razón positiva o la ciencia experimental. Sin embargo, esto no significa que tales realidades trascendentes sean contrarias a la razón humana. El cristianismo puede ser comparado con las demás religiones y sometido a un escrutinio racional o intelectual. Profesar la fe cristiana no es algo que dependa inevitablemente del lugar de nacimiento, la educación recibida, la tradición cultural o los sentimientos de cada cual. Ciertamente, buena parte de la religiosidad popular, con todo su folklore y manifestaciones culturales, puede depender de tales cosas. Sin embargo, el cristianismo de Cristo es algo diferente porque interpela a cada persona y la invita a tomar una decisión reflexiva individual. No importa la procedencia geográfica, étnica, cultural, sentimental, etc., la decisión de hacerse o no cristiano depende, por supuesto, de lo emotivo, pero sobre todo de la capacidad racional de cada ser humano. La fe que caracteriza la verdadera profesión cristiana es siempre el producto de la investigación personal, así como de la voluntad de creer y de la razón. Únicamente se llega a confiar en algo cuando existen auténticas razones para hacerlo.

De manera que la apologética cristiana ofrece evidencias y argumentos a favor del cristianismo y, a la vez, procura responder a todas aquellas objeciones contra la fe, formuladas desde la increencia, poniendo de manifiesto la falacia racional que subyace detrás de muchas ideas ateas.

Algunos teólogos protestantes, como el suizo Karl Barth (1886-1968) entre otros, manifestaron cierta hostilidad hacia la apologética, asegurando que esta no sería el negocio propio del teólogo. Él creía que intentar hacer atractivo el mensaje cristiano al mundo resulta peligroso porque el apologeta lleva siempre las de perder³. El creyente que sale buscando al enemigo no creyente pero “portando una bandera blanca” e intentando mediar con justicia entre la creencia y la incredulidad, desde una posición éticamente más elevada, está condenado al fracaso y, por tanto, a que el cristianismo salga perjudicado. ¿Cómo llegó a esta conclusión? Quizás porque se centró sobre todo en los sentimientos y reacciones típicamente humanas que despierta toda defensa ideológica.

Es verdad que, en ocasiones, al ser cuestionados sobre asuntos teológicos, los creyentes suelen percibir al interlocutor como una amenaza para la

3 Dulles, A. 2016, *La historia de la apologética*, BAC, Madrid, p. 350.

seguridad de las propias creencias. Casi de forma refleja, se tiende a contraatacar no solo las ideas sino también a la persona que las defiende. Y esta actitud, que evidentemente no es cristiana, puede llegar a parecerse mucho a la conocida lógica bélica de suponer que la mejor defensa es un buen ataque. Así nacieron todas las guerras de religión y las inquisiciones de quienes pretendían erradicar las herejías, o los errores doctrinales, quemando a los disidentes religiosos en el supuesto fuego justiciero de tantas hogueras, a lo largo de la historia. Ahora bien, ¿debe la defensa de la fe provocar persecución, ataques, descalificación personal de los oponentes o auténticas peleas dialécticas? ¿Era esta la voluntad del Señor Jesucristo? ¿Acaso no habló, más bien, de la necesidad cristiana de “poner la otra mejilla”?

Karl Barth argumentaba que la mejor apologética cristiana es simplemente una declaración transparente de la fe porque cuando se comparte clara y eficazmente la pureza del Evangelio, ocurren cosas en los corazones de las personas. Al manifestarse verdaderamente el Espíritu de Dios, las personas se dan cuenta de ello y reaccionan al respecto. La defensa de la esperanza cristiana no debe amedrentarnos, ni provocarnos temor, ni turbar nuestro ánimo, porque es una empresa del Señor. Esto significa que debemos llevarla a cabo santificando a Dios en nuestros corazones. Y santificar a Dios pasa también por respetar al ser humano.

Otros teólogos protestantes de la misma época, como Emil Brunner (1889-1966), no opinaban lo mismo que Barth con respecto a la relevancia de la apologética. Según Brunner, la tarea principal de dicha disciplina no era racionalizar la fe sino poner de manifiesto la falsedad de la comprensión que la razón tiene de sí misma. Así pues, la apologética sería siempre necesaria ya que defiende la fe cristiana de las interpretaciones erróneas que genera el uso pecaminoso de la razón humana⁴.

El Señor Jesús dijo: *Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen* (Mt. 5:44). La apologética que no se hace con mansedumbre, con reverencia y respeto hacia nuestro interlocutor, no es apologética cristiana. Como escribió el apóstol Pedro (1 P. 3:14-15): *Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros*. Es evidente que la razón no podrá jamás sustituir a la fe. El misterio de lo milagroso siempre seguirá siendo un misterio para la razón humana. No obstante, la fe cristiana se fundamenta en evidencias lógicas y asequibles a la mente del hombre. La apologética se ocupa precisamente de estas últimas.

4 *Ibid.*, p. 352.

Los grandes apologistas del Nuevo Testamento

No cabe la menor duda de que el mejor apologista del N.T. fue el Señor Jesucristo, quien supo defender su identidad y responder con sabiduría a las insinuaciones negativas de sus opositores hebreos. El evangelista Juan recoge algunas de estas conversaciones apologéticas. Por ejemplo, a los judíos que procuraban matarle, Jesús les dijo:

Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios. Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis (Jn. 8: 41-45).

Jesús defiende aquí su identidad como Hijo de Dios ante las insinuaciones malévolas de los judíos que creían que su nacimiento había sido ilegítimo. Su argumento apela a la conciencia humana: “¡Las acusaciones que lanzáis contra mí carecen de base, y vosotros lo sabéis; si no sois capaces de reconocer mis palabras es porque sois extraños a Dios!”.

Más tarde, cuando el sumo sacerdote judío Anás le interroga, Jesús responde:

¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho. Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas? Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote (Jn. 18:21-24).

Jesús presentó defensa ante sus opositores con una extraordinaria mansedumbre.

El apóstol Pablo, después del Señor Jesús, es el apologista cristiano por excelencia. A los cristianos de Corinto, les describe su ministerio con estas palabras:

Pues, aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se